

R E V I S T A I N T E R N A C I O N A L

C E R A M I C A

KERAMOS • FUNDADA EN 1978 • N.º 145 • 2017 • 8,00 EUROS • WWW.REVISTACERAMICA.COM





> puertas y ventanas, en los muros de una casa y es el vacío lo que permite habitarla. En el ser centramos nuestro interés, pero del no ser depende la utilidad".

Cada uno sigue el orden de su naturaleza, Helena Brizido encuentra en vez de buscar, son las superficies de sus cuencos y vasijas como una epidermis natural, gracias a unas generosas texturas, el cromatismo de la "piel" de estas formas cerámicas están gozosamente contrastadas.

Son cerámicas para disfrutar pausadamente, de saborearlas, forman parte de un paisaje cerámico, y ya se sabe que los paisajes se conquistan con las suelas de los zapatos, no con las ruedas del automóvil.

Las superficies de sus formas cerámicas ofrecen evidencias de su naturalidad, pueden simular cráteres, simular paredes encaladas o un conocido paisaje de Portugal. Sólo Helena Brizido hace grandes obras sin esperar una recompensa inmediata, más bien aguarda a que las almas más sensibles sepan apreciar su cerámica.

El encanto de sus cerámicas es que siendo tan hermosas no conocen que lo son.

Las tierras pertenecen a sus dueños, pero el paisaje es de quien sabe apreciarlo en libertad, igual pasa con la singular obra cerámica de Helena Brizido.

MUSEO DE ARTE AFRICANO ARELLANO ALONSO

Ver las colecciones de arte africano del Museo de Arte Africano

Alonso Arellano, sobre todo las cerámicas y las terracotas, que son un vehículo mágico para soñar con África y sus mitos, sus leyendas y sus crónicas de las vivencias de los africanos, sobre todo de las culturas del África Subsahariana.

La escultura cerámica realizada en terracota por los habitantes de las cuencas de los ríos Níger y Congo, además de sus afluentes, básicamente el corazón del continente africano de las culturas del África Subsahariana hace de la colección Arellano Alonso, una de las mejores de Europa y además en el Palacio de Santa Cruz de la ciudad de Valladolid.

El protagonismo aquí lo tiene el barro, pero también alcanza las zonas más orientales del continente como Tanzania y Etiopía. La expresión de las figuras de barro de las culturas de la cuenca

Arriba: Mary Di Iorio. Más arriba: Mary Di Iorio. "Sin título". 160 x 160 x 10 cm.

En la otra página: Arriba: Vasija antropomorfa femenina. Cultura Mangbetu. República Democrática del Congo. Abajo, a la izquierda: Escultura antropomorfa. Cultura Nok. Subestilo Katsina Ala. Nigeria. Siglo V a.C.-V d. Arriba: Cabeza de hombre con barba. Cultura Sokoto. Nigeria. Siglo III a.C.-II d

del río Níger es excepcional, puede que sea el dramatismo de la supervivencia diaria y lo duro que es sobrevivir en condiciones mejorables. Parece ser que en Nigeria se encuentra la cultura más antigua del Occidente de África, hablamos de los Nok (siglo VII a.C.-siglo IX d.C.). Los Nok son autores de las primeras figuras cerámicas realizadas en terracota en esta zona. Lógicamente hay otras culturas como los Sokoto y los Katsina (siglo V a.C.-siglo VII d.C.) bien documentadas en la Fundación Arellano Alonso (www.fundacionjimenezarellano.com). El esplendor del llamado "arte de corte" y la riqueza y variedad de esta cerámica africana del reino de Ife y el antiguo reino de Benín contrasta con la cerámica utilitaria de la época, concretamente del siglo XII, esta cerámica de uso es sencilla, pero de gran sensibilidad.

Mientras en Malí contamos con las terracotas y las cerámicas de las culturas Ségou, Bankoni, Tennenkou y Djenne, siendo esta última de enorme capacidad de expresión.

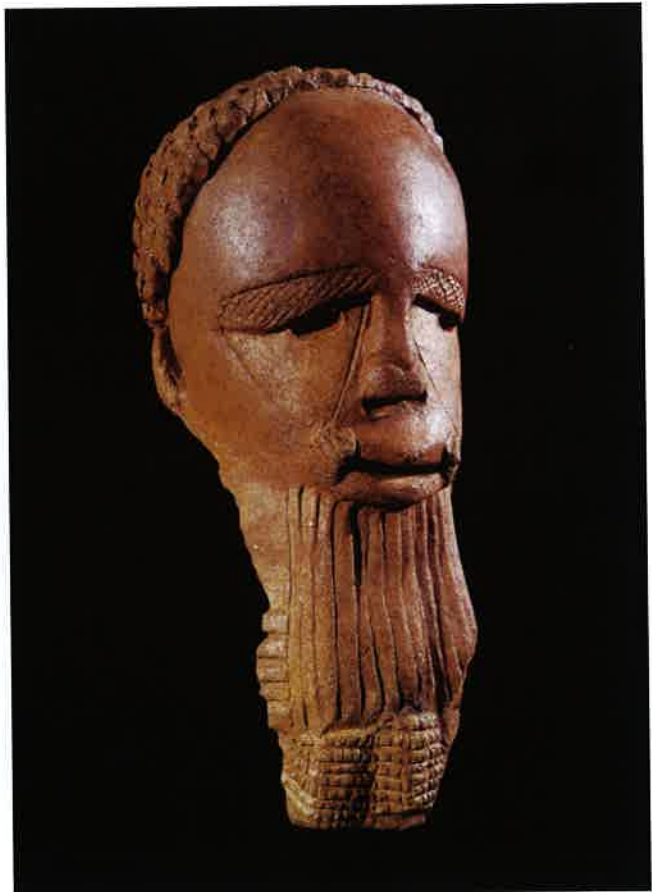
Por otro lado encontramos a los Dori y los Bura (siglo II-XVII) en Níger con misteriosas piezas de personalidad funeraria.



Las culturas Komaland se asentaron en Ghana (siglos III-XVII), además de los Ashanti (siglo XVI). Por su parte la presencia de la cultura Cham/Loguda en Nigeria viene acompañada de las culturas Yoruba, Igbo, Tiv o Mambila. También es muy interesante la cerámica de Togo, Benín y Ghana.

Los pueblos del valle del río Congo también cuentan con una gran variedad de cerámica y terracotas, especialmente las de las culturas Luba, Chokwe, Bakongo, Azande y Mangbetu. Lógicamente la cerámica también se encuentra en el África Oriental, concretamente en Etiopía con los Falasha y en Tanzania con los Pare. Una vez centrada nuestra atención sobre esta espléndida colección de figuras de terracota de este singular museo de Arte Africano, hay que resaltar la no menos espléndida cerámica utilitaria africana, más allá de las piezas de narraciones mágicas de leyendas y ceremonias espirituales o funerarias, que han quedado fielmente reflejadas en estas mismas páginas

de la Revista: Mozambique (pág. 17, núm. 51); Nigeria (pág. 6, núm. 115 y pág. 14, núm. 116); Benín (pág. 10, núm. 75); Ghana (pág. 29, núm. 137) Mali (pág. 41, núm. 64). Además los ceramistas africanos han sabido impre- >





> sionar en Europa participando en ferias y congresos, basta ver los artículos sobre el tema (pág. 11, núm.53; pág. 5, núm. 39; pág. 17, núm. 77 y pág. 60, núm. 98). La información que se consigue sobre la cerámica subsahariana en un buscador de Internet es más bien escasa, a pesar de su importancia y de poder encontrar cerámica en el continente con una antigüedad de más de 8.000 años.

TXARO MARAÑÓN

La cerámica artística es sobre todo un estado del alma, algo evidente en la fecunda trayectoria de Txaro Marañón, destacando de este periodo las cerámicas producidas entre 1990 y 2017 por esta brillante ceramista y escultora vasca. Sus series de cerámica son el resultado de una sensibilidad a flor de piel, donde la denuncia



es un grito de atención por todo lo que nos ocurre hoy en día.

Txaro Marañón trabaja incansablemente sobre temas que nos preocupan a todos, pero son pocos los que hacen las denuncias pertinentes, solo los más valientes. Prueba de ello fueron sus primeras series, especialmente "Columnas", "Exploraciones" o "Huecos" con el lenguaje cerámico como principal elemento expresivo y compositivo, pero su voluntad de ir más allá, le lleva a provocar un dialogo entre distintos materiales y distintas expresiones, de la mano del aluminio, el hierro, el plástico e inclusive el sonido, dentro de una riqueza plástica singular. "La mitad del cielo" obra de Txaro Marañón ganadora del Premio L'Alcalaten y publicada en esta Revista en 1998, pág. 24, núm. 63, hace que veamos que ya se ha ganado la otra mitad del